

TESTIMONIOS HISTORICOS SOBRE LA PERSONA DE JESUS

TESTIMONIO DEL JUDAISMO (1)

El judaísmo como institución y pueblo nunca ha negado la existencia histórica de Jesús, obras como el Talmud (que contienen comentarios sobre la ley y hechos de rabinos desde siglo I-III), mencionan la existencia de Jesús de Nazaret y no tienen mayor conflicto en reconocer que su madre fue María. No obstante, niegan categóricamente que Jesús pudiera tener naturaleza divina o angelical y atribuyeron sus poderes milagrosos a que era conocedor del Nombre de Dios o a la práctica de la magia. Los Evangelios recogen como en una ocasión, los fariseos acusaron a Jesús de obrar influido por el poder del demonio, Jesús, contesto muy severamente que toda blasfemia contra El sería perdonada, pero no así contra el Espíritu Santo. El Talmud reconoce la existencia de los seguidores de Jesús e incluyen entre ellos a Nicodemo y tampoco omiten la crucifixión. Llaman a Jesús "el que fue colgado", porque para el judaísmo era impensable que pudiera tener naturaleza divina.

El gran historiador judío Flavio Josefo (37-102) en su segunda obra "Antigüedades de los Judíos" se refiere en varias ocasiones a la fe cristiana, menciona la muerte de Juan Bautista (XVIII. 5: 2), la lapidación de Jacobo (X. 9: 1 v 4: 6) y el texto que quizás mas se conoce: *"Por aquella época apareció Jesús, hombre sabio, si es que se le puede llamar hombre, fue autor de obras maravillosas, maestro para quienes reciben con gusto la verdad. Atrajo a sí muchos judíos y también muchos gentiles. Este era el Cristo (el Mesías). Habiendo sido denunciado por los primados del pueblo, Pilatos lo condenó al suplicio de la cruz; pero los que antes le habían amado le permanecieron fieles en el amor. Se les apareció resucitado al tercer día, como lo habían anunciado los divinos profetas que habían predicho de El ésta y otras mil cosas maravillosas. De él tomaron su nombre los cristianos, cuya sociedad perdura hasta el día de hoy."* (XVIII. 3: 3) Algunos estudiosos han argumentado que este texto puede ser una interpolación posterior, sin embargo, también hay fuertes razones para creer que es un texto genuino, puesto que aparece en todos los códices que de la obra de Flavio Josefo se conservan.

Se conserva perteneciente al s. I, una carta de Mara bar Serapión dirigida a su hijo donde cita los casos de Sócrates, de Pitágoras y del "rey sabio de los judíos" en una clara referencia a Jesús. Este documento puede ser fechado en su composición entre el año 73-100.

TESTIMONIOS DEL PAGANISMO

El testimonio del mundo griego y romano de la historicidad de Jesús, son poco frecuentes, sin embargo, aquellos que se han conservado son de sumo interés y en algunos casos, bastante definitorios sobre el tema en cuestión. Durante el Siglo I y II destacaron ciertos escritores, herederos de la cultura grecorromana, que escribieron menospreciando el cristianismo y en el mejor de los casos, lo mencionaron por compromiso histórico. El cristianismo como religión nacida en el seno de Israel, tuvo sus grandes seguidores en las clases sociales más humildes, al poco después de la muerte de Jesús, la fe cristiana corría tanto en bocas de los más pobres como por soldados, comerciantes, emperadores y con ello, toda clase de leyendas urbanas inventadas a gusto y placer de su sociedad. Para la fe cristiana, no represento ningún problema estar asociado a las clases más bajas, de hecho, Pablo apelaba a la condición de los Corintios, recordándoles, que no ha escogido Dios de este mundo, ni a los fuertes ni a los poderosos, sino a los débiles y desamparados. (1.Cor.: 26-29)4)

En un escrito anónimo del Siglo II titulada "Homilía Anónima" y anexada al grupo de los Padres Apostólicos, exhorta a los creyentes a no pensar cosas mediocres de la salvación, lo cual, demuestra que eran tiempos de escasa preparación intelectual y son muy pocos los cristianos que destacan con cierto nivel académico y cultural. Esto que pudo suponer un grave problema en la extensión y establecimiento del cristianismo, tuvo un efecto contrario, pues suplirán con su martirio toda excelencia de conocimiento académico o intelectual, ni el judaísmo ni los emperadores romanos podrán luchar contra esta entrega humana sin parangón en la historia, no solo de la Iglesia, sino de la misma historia de la humanidad. En ninguna religión, excepto la cristiana, encontramos que se fundara por amor. se fundó por amor, sin rebeliones, asesinatos o bombas. Los mártires de Jesucristo serán el poder del testimonio irrefutable de la verdad de Cristo en el género humano, argumento que utilizaron los Padres Apologistas en contra de aquellos que calumniaban a la Iglesia. Tertuliano inmortalizó en una frase tan gran desprendimiento de entrega y amor a la causa de Cristo, frase que hasta hoy define la contribución de la cristiandad de esa época a la Iglesia de todos los tiempos: "La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia."

Los historiadores y escritores paganos restaron importancia al cristianismo, porque consideraron que esta era una secta del judaísmo, de hecho, las referencias a Jesús son bien escasas, y solo cuando entendieron que esta nueva fe está socavando el mundo antiguo y que además, con sus mártires, estaban llegando los rincones más ocultos del imperio, se llenaron de un odio irracional y atacaron el cristianismo intelectualmente. Con la persecución de Nerón se inició un camino de cruces para los cristianos hasta el Siglo III, durante los siglos I y II algunos autores paganos se valieron de las letras para desprestigiar con

argumentos que ignoraban la existencia física de Jesús, sin embargo, al tratar de refutar dejaron pruebas y testimonios que necesitan ser mencionados.

No debe ignorarse, que en la actualidad, muchos incrédulos o inconformes con la Iglesia, se valen de la falta de testimonios históricos, para argumentar que Jesús no existió y que todo fue una farsa que montaron los apóstoles. Ni que decir ante tales cuestiones, son tan falsas como quienes la predicán, ninguna persona que se precie de sensata podría afirmar hoy que el cristianismo se basa en leyendas y en mitos, y si lo hacen, es porque ignoran, que la fe cristiana nació en Israel. Jesús nació y vivió en una nación que existe hoy, con una extensa historia profética llena de portentos milagrosos. Para un devoto judío su fe es historia y a ninguno de ellos les hubiera costado mucho creer por los milagros en Dios, estaban más que habituados a ver señales prodigiosas, su historia como nación hasta nuestros días está repleta de signos divinos. Que a Jesús le quisieron silenciar por todos los medios posibles, no me cabe duda, primero mancharon de sangre inocente sus manos, después martirizaron a los apóstoles, y como no tenían suficiente, a todos los que confesaban esta fe eran arrojados a las fieras.

Todos estos opositores que han surgido contra Cristo, ni sabían ni contaban con el poder y testimonio del Espíritu Santo en los corazones de los seguidores del Camino. Ellos no hubieran dado sus vidas por sus dioses de piedra, y jamás podría llegar a entender como personas tan humildes dejaban todo por un Nombre que consideraban Glorioso, y por si fuera poco, los cristianos se se demostraban un amor sublime apenas sabían que el otro era cristiano, se reunían en un solo cuerpo y lo tenían todo en común. Que más se puede decir que ya no dijeran en su tiempo y demostraran con su sangre los cristianos, que ninguna religión que haya existido o que exista hoy se estableció en el mundo por amor. Y si al impacto social hemos de recurrir, de todas las religiones tan solo la judía y la cristiana tienen tanta documentación que se hace imposible para una sola persona conocerla con profundidad, de aquí que me cueste creer el silencio del mundo antiguo, a no ser por miedo a que sus templos se quedasen vacíos como bien hace saber Plinio a Trajano.

PLINIO EL JOVEN (62-113)

Plinio el Joven escribió una carta al emperador Trajano a principios del Siglo II, donde debido a las dudas que le asaltaban continuamente en la aplicación de interrogatorios y castigos a los que confesaban ser cristianos, escribe: *“Señor, me hago una obligación de exponerte todas mis dudas. En efecto, quien*

mejor que tu podría disipar mis dudas y aclarar mi ignorancia. Yo no había jamás asistido a la instrucción o a un juicio contra los cristianos, por tanto no sé en que consiste la información que se debe hacer en contra de ellos, ni sobre que base condenarlos, como tampoco sé de las diversas penas a las cuales se les debe someter.” Plinio confiesa su falta de experiencia en las instrucciones de los interrogatorios contra los cristianos, porque no existía una ley, y por esto pide a Trajano que le instruya en el asunto. Ya en tiempos de Nerón se comenzó a establecer entre los emperadores la idea de castigar a los cristianos, con solo confesar serlo.

Plinio, en realidad pretende del emperador unos consejos legales para poder desempeñar jurídicamente su papel de gobernador, sin tener por ello, que violar los derechos de los ciudadanos. Sobre todo quiere saber del emperador que debe castigar: *“Mi indecisión parte de una serie de puntos que no se como resolver. Debo tener en cuenta la diferencia de edades entre ellos o, sin distinguir entre jóvenes y viejos, los debo castigar a todos con la misma pena? Debo conceder el perdón a aquellos que se arrepienten? Y, en aquellos que fueron cristianos, subsiste el crimen una vez que dejaron de serlo? Es el mismo nombre de cristianos, independiente de todo otro crimen, lo que debe ser castigado, o los crímenes relacionados con ese nombre?”* Plinio dice haber recibido listados anónimos incriminando a muchos personajes como confesos cristianos y comienza a investigar que lleva a estos conciudadanos a delatar a los cristianos y a incriminarlos ante el Estado. *“Te expongo la actitud que he tenido frente a los cristianos presentados ante mi tribunal. En el interrogatorio les he preguntado si son cristianos, luego durante el interrogatorio, a los que han dicho que sí, les he repetido la pregunta una segunda y tercera vez, y los he amenazado con el suplicio: si hay quienes persisten en su afirmación yo los hago matar. En mi criterio considero necesario castigar a los que no abjuraron en forma obstinada. A los que entre estos eran ciudadanos romanos, los puse aparte para enviarlos frente al pretor de Roma. A medida que ha avanzado la investigación se han ido presentando casos diferentes. Me llegó una acusación anónima que contenga una larga lista de personas acusadas de ser cristianos. Unas me lo negaron formalmente diciendo que no lo eran más y otras me dijeron que no lo habían sido nunca. Por orden mía delante del tribunal ellos han invocado a los dioses, quemado los inciensos, ofrecido las libaciones delante de sus estatuas y delante de la tuya que yo había hecho traer, finalmente ellos han maldecido al Cristo, todas cosas que jamás un verdadero cristiano aceptaría hacer.”*

Plinio corrobora la lista, pero, sabe por experiencia o de oídas que ningún verdadero cristiano maldeciría al Cristo o abjuraría de El. Entonces ¿qué motivos personales instigaron al autor de la lista?, como en otras ocasiones, estas listas trataban de quitar de en medio a propietarios de tierras o enemigos molestos, como Plinio mismo comprobó, muy pocos de los delatados eran verdaderos cristianos.

En la carta seguirá relatando las actividades a las que se dedican los cristianos: *“Otros, después de haberse declarado cristianos, aceptaron retractarse diciendo que lo habían sido precedentemente pero que habían dejado de serlo; algunos de estos habían sido cristianos hasta hace tres años, otros lo habían dejado hace un periodo mas largo, y otros hasta hace más de veinticinco años. Todos estos, igualmente, han adorado tu estatua y maldecido al Cristo. Han declarado que todo su error o su falta han consistido en reunirse algunos días fijos antes de la salida del sol para cantar en comunidad los himnos en honor a Cristo que ellos reverencian como a un Dios. Ellos se unen por un sacramento y no por acción criminal alguna, sino que al contrario para no cometer fraudes, adulterios, para no faltar jamás a su palabra. Luego de esta primera ceremonia ellos se separan y se vuelven a unir para un ágape en común, el cual, verdaderamente, nada tiene de malo. Los que ante mí pasaron han insistido que ellos han abandonado todas esas prácticas. Luego de mi edicto que, según tus órdenes, prohibía las asambleas secretas, he creído necesario llevar adelante mis investigaciones y he hecho torturar dos esclavas, que ellos llaman "siervos", para arrancarles la verdad. Lo único que he podido constatar es que tienen una superstición excesiva y miserable.”* Los cristianos tenían dos reuniones: la mañana del domingo temprano para cantar himnos a Cristo a quien adoraban como un Dios y otra más tarde para celebrar el ágape. La intención de las reuniones (según los acusados) no para cometer crímenes, sino para enseñar a no cometerlos.

La importancia del Ágape se muestra como un testimonio inapelable de la condición de igualdad social que se mantenía en las enseñanzas cristianas, y aún más, nada de malo hay en ellos. Como Plinio no encuentra delitos y si, una firme voluntad de adorar a Cristo, de aquí la dificultad para juzgarlos y castigarlos, pero, como no esta bien visto ser cristiano, recurre a la prohibición de reunirse en secreto y usar esta norma para acusarlos y castigarlos. *“Así, suspendiendo todo interrogatorio, recurro a tu sabiduría. La situación me ha parecido digna de un examen profundo, máxime teniendo en cuenta los nombres de los inculpados. Son una multitud de personas de todas las edades, de todos los sexos, de todas las condiciones. Esta superstición no ha infectado solo las ciudades, sino que también los pueblos y los campos. Yo creo que será posible frenarla y reprimirla. Ya hay un hecho que es claro, y este es que la muchedumbre comienza a volver a nuestros templos que antes estaban casi desiertos; Los sacrificios solemnes, por largo tiempo interrumpido, han retomado su curso. Creo que dentro de poco será fácil enmendar a la multitud.”*

Respuesta de Trajano a Plinio.

La respuesta del emperador asombra y asusta por la simplicidad con la que pretende resolver el problema. Asume contra los cristianos que no puedan establecerse normas o leyes fijas, y es muy interesante que no cite códigos o

leyes precedentes. Si los cristianos son denunciados deben ser castigados, aquí se castiga un Nombre y a los que lo siguen, no existe una ley y con simplemente que adoren a sus dioses deberán ser perdonados, esta respuesta en ningún momento, ni por asomo, habla de recta justicia.

La respuesta de Trajano a Plinio en definitiva mantiene que el cristianismo era en sí un crimen y que los acusados convictos debían ser condenados a muerte, siempre que hubiera un acusador anónimo. Principalmente se condenaba a quien públicamente negase el culto al emperador y a los dioses del panteón romano. No obstante, Trajano no entendía que la justicia romana debiera dedicarse a descubrir cristianos y atender acusaciones anónimas, ni menos, aún, entregarse a una persecución general. Y esta respuesta de Trajano sirvió de norma para otros emperadores hasta el año 180 d.C, aún con tales normas el cristianismo continuó sus progresos. *“Querido Plinio, tú has actuado muy bien en los procesos contra los cristianos. A este respecto no será posible establecer normas fijas. Ellos no deberán ser perseguidos, pero deberán ser castigados en caso de ser denunciados. En cualquier caso, si el acusado declara que deja de ser cristiano y lo prueba por la vía de los hechos, esto es, consiente en adorar nuestros dioses, en ese caso debe ser perdonado. Por lo que respecta a las denuncias anónimas, estas no deben ser aceptadas por ningún motivo ya que ellas constituyen un detestable ejemplo: son cosas que no corresponden a nuestro siglo.”* Las observaciones de Plinio el Joven demuestran la extensión que había alcanzado la influencia cristiana: *«Y no sólo en las ciudades, también en las aldeas y en los campos se ha propagado el contagio de semejante superstición»*. Con esta frase algunos autores han querido ver los cambios económicos que sufrieron muchos enclaves entregados al paganismo y son los mercaderes los que comienzan una guerra particular contra los cristianos.

SUETONIO (65-135)

Suetonio, contemporáneo de Tácito, escribió cerca del año 120 sobre una enérgica medida tomada por el emperador Claudio en el año 49 y que queda registrada en Hechos de los Apóstoles: *“Debido a que los judíos constantemente causaban disturbios por instigación de Cresto, él los expulsó de Roma.”* Aparentemente, los judíos incrédulos estaban persiguiendo a los judíos conversos al cristianismo. Por esta causa provocaron disturbios públicos de tal magnitud que llegaron a indignar al propio emperador Claudio. El emperador afrontó el problema interpretando los hechos como una contienda judía interna y ordenó que todos los judíos salieran de Roma. En uno de estos grupos estaban Aquila y Priscila que posteriormente se unirán al grupo de Pablo. En el libro de Hechos se escribe que el apóstol halló: *“a un judío llamado Aquila, natural del Ponto,*

recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma” (Hechos 17: 2). Este triste episodio refleja la existencia de una gran cantidad de cristianos en Roma ya por el año 48 d.C, y difícilmente pudo haber ocurrido si nunca hubiera existido verdaderamente un tal «Cresto», es decir, Cristo.

CORNELIO TACITO (54-119)

Registra en sus Anales 15: 44 el incendio de Roma y al mencionar a los cristianos escribe: *“Sin embargo, ni por industria humana, ni por larguezas del emperador, ni por sacrificios a los dioses, se lograba alejar la mala fama de que el incendio había sido mandado. Así pues, con el fin de extirpar el rumor, Nerón se inventó unos culpables, y ejecutó con refinadísimos tormentos a los que, aborrecidos por sus infamias, llamaba el vulgo cristiano. El autor de este nombre, Cristo, fue mandado ejecutar con el último suplicio por el procurador Poncio Pilatos durante el Imperio de Tiberio y reprimida, por de pronto, la perniciosa superstición, irrumpió de nuevo no sólo por Judea, origen de este mal, sino por la urbe misma, a donde confluye y se celebra cuanto de atroz y vergonzoso hay por dondequiera. Así pues, se empezó por detener a los que confesaban su fe; luego por las indicaciones que éstos dieron, toda una ingente muchedumbre (multitudo ingens) quedaron convictos, no tanto del crimen de incendio, cuanto de odio al género humano. Su ejecución fue acompañada de escarnios, y así unos, cubiertos de pieles de animales, eran desgarrados por los dientes de los perros; otros, clavados en cruces eran quemados al caer el día a guisa de luminarias nocturnas. Para este espectáculo, Nerón había cedido sus propios jardines y celebró unos juegos en el circo, mezclado en atuendo de auriga entre la plebe o guiando él mismo su coche. De ahí que, aún castigando a culpables y merecedores de los últimos suplicios, se les tenía lástima, pues se tenía la impresión de que no se los eliminaba por motivo de pública utilidad, sino para satisfacer la crueldad de uno solo.”* (8) En esta cita Tácito deja implícito ciertos datos históricos sobre la vida de Jesús, como su ejecución por Poncio Pilatos en tiempos de Tiberio. Además, diferencia con bastante precisión el origen de la fe cristiana, Judea y de cómo los primeros mártires cristianos de Roma eran los judeocristianos que con su sangre fundaron esta iglesia.

THALLOS

Probablemente este autor pertenecía al siglo I y era de origen romano o samaritano, se le ha relacionado con un liberto del emperador Tiberio y del que hace referencia Flavio Josefo. Parece que Thallos se refirió a la pasión de Jesús y a los fenómenos que rodearon su crucifixión y muerte, con la finalidad de

darle una explicación lógica y racional. Julio el Africano menciona la obra de Thallos comprendida en una historia universal compuesta en tres tomos y que se ha perdido en su totalidad. Presumiblemente comenzó a escribir a partir del año 52 d.C. y puede considerarse la obra de este autor, el testimonio más antiguo proveniente del mundo pagano que menciona la crucifixión de Cristo, sin embargo, es difícil de probar históricamente, ya que no queda el texto. La mención de Julio el Africano (160-240) citando a Thallos dice que: *“Se echó sobre todo el universo una oscuridad espantosa; un terremoto quebró las rocas; la mayor parte (de las casas) de Judea y del resto de la tierra quedaron arrasadas hasta los cimientos. Esta oscuridad, Thallos, en el tercer libro de sus Historias, la considera un eclipse de sol, pero, a mi parecer, sin razón”*. Llama la atención que Thallos en su refutación del milagroso suceso no negara la existencia y muerte de Jesús y que pretendiera dar una explicación científica a ese hecho. Tertuliano también menciona las tinieblas que vinieron sobre la tierra el día de la crucifixión como un hecho verdadero y que los romanos recogieron en sus archivos (Apol. XXI. 20)

FLEGONTE TRALLIANO

Poco se sabe de este autor de principios del s. II que vivió hasta tiempo del emperador Antonino Pío, era apodado traillanos porque procedía de Tralles y se dice era uno de los libertos de emperador Adriano. De Flegonte se conocen las siguientes obras: un Tratado bastante corto sobre "aquellos que han vivido mucho tiempo"; otro sobre "las cosas maravillosas", en 136 capítulos, la mayor parte muy cortos. Un fragmento de su Historia de las Olimpíadas, que estaba dividida en 16 partes que abarcaban desde el año 776a.C hasta el 237 d.C. Descripción de Sicilia y un Tratado sobre las fiestas de los romanos, parece que obtuvo muchos conocimientos de las obras de Thallos. Fue citado por algunos historiadores cristianos porque recogía en los capítulos trece y catorce de su historia de las Olimpíadas, como un hecho verdadero, el terremoto y las tinieblas en la pasión de Cristo tal como recogen los Evangelios. Orígenes escribe: *“Sin embargo, Flegon, en el libro trece o catorce de su Crónica, atribuyo a Cristo presciencia de algunos acontecimientos futuros, siquiera confunda a Pedro con Jesús, y atestigua haber acontecido según lo que el dijera. En todo caso, también él, por lo que dice sobre la previsión o presciencia, confirma, como sin querer, que la palabra de los padres de nuestra religión no estuvo vacía de virtud divina.”* Y en otro lugar: *“También tiene por fantasmagoría lo del terremoto y las tinieblas. A esto respondimos ya anteriormente, según nuestras fuerzas, alegando a Flegonte, que cuenta haber acaecido esos fenómenos al tiempo de la pasión de Jesús.”* Contra Celso II. 14, 58.

NUMENIO DE APAMEA

Filósofo griego del Siglo II que residía en Apamea de Siria, seguidor de Pitágoras y de Platón, aunque de este último difería en cuanto a la concepción del primer Dios. Recibió una gran influencia del judaísmo alejandrino, muy probablemente de Filón y llega a comparar a Platón con un Moisés helenizado. Es citado en el Timaneun 93 de Proclo donde se dice que mantenía una trinidad de dioses: padre, hacer y aquello que es hecho. Consideraba al primer Dios la “suprema divinidad”, el segundo sería el creador del mundo y el tercero el mundo mismo. Orígenes escribe que Numenio cita a Moisés y los profetas y los interpreta y que además, escribió de Jesús alguna historia relacionada con él. *“Yo sé, por otra parte, del pitagórico Numedio, comentador excelente de Platón y predicador de la doctrina de Pitágoras, que, en muchos pasajes de sus escritos, cita a Moisés y a los profetas y los interpreta, no sin probabilidad, alegóricamente; así, en su libro titulado Epops (=abubilla) y los libros Sobre los números y en los Sobre el espacio. Y en el libro tercero, Sobre el sumo bien, trae cierta historia sobre Jesús, aunque sin nombrar su nombre, y la entiende alegóricamente; si acertada o desacertadamente no es este el momento de decirlo.”* (Contra Celso V. 51, l. 15)

CELSE Y SU “DISCURSO VERDADERO”

Escribió por el año 179 su “Discurso Verdadero” en contra del cristianismo, al que consideraba una religión que había dejado a los antiguos sabios para suplantarlos con una extensión del judaísmo. Orígenes no tiene muy claro quién sea este Celso del que hoy solo se conserva su nombre y los fragmentos citados en su obra “Contra Celso” (I. 8, 68). Según Orígenes este Celso se consideraba así mismo seguidor de Epicúreo, sin embargo, no está claro que fuera así, en su escrito no hay rastros de esta filosofía, en cambio, se palpa una afinidad con las ideas platónicas (I. 8, III. 49, IV. 36, 75) La doctrina de Celso, según citará Orígenes, están llenas de absurdos, parece que se había dedicado a recoger información de diferentes escritores con el que compuso su “Discurso Verdadero”, donde confundía a gnósticos valentinianos, las sectas ofitas y marcionistas con grupos cristianos (VI. 53) Orígenes le considera un hombre con un pensamiento bastante confuso, que lo mismo que alaba de sus amigos, reprendía de sus enemigos. (IV. 74) También se muestra contrario a los argumentos capciosos y que usaba con frecuencia en la interpretación de las Escrituras, en ocasiones o no mencionaba adecuadamente un texto o le añadía cosas que nada tenían que ver. (II. 35) Celso se valió de la confrontación judeo cristiana acerca del Mesías para desacreditarlo (III: 1.2).

Celso ataca a la religión judía para desprestigiar el cristianismo, porque pensaba de esta como una extensión del judaísmo: *“Parece, pues, que al hablar así, no se mueve Celso por amor a la verdad, sino por odio, apuntando a desacreditar los orígenes del cristianismo, que se enlazan con los judíos.”* Parece ser que Orígenes supo que había Celso trazado un catálogo de naciones sabias y antiguas con sus grandes hombres que fueron de utilidad para el mundo, excluyendo a propósito a Moisés. (I. 16) Para Celso Moisés fue un hechicero que engaño a un grupo de pastores (V. 41) Orígenes le recrimina su ignorancia de las tradiciones judías a las que no le atribuye nada bueno (I. 14). Tampoco compartía el monoteísmo judío y en ocasiones se valió de propaganda antijudía para afirmar que los judíos procedían de los egipcios. (III. 5) mientras que los cristianos tenían un origen bárbaro (I. 2) Negaba además la existencia de Juan el Bautista poniendo en su lugar a un personaje ficticio, a lo que Orígenes le responde citando al historiador Josefo (Ant. 5: 2, 116-119) Rechazaba la cosmogonía bíblica dando a entender que el mundo era increado. (IV. 79, I. 9) y admitía que el universo fue compuesto de una sola materia, de la misma forma el mal y los males que le siguen parten de una misma causa (IV. 62) El mal en si no procede de Dios sino de la materia mortal, el mal, en su opinión, puede tener alguna utilidad y por esto no sería del todo reprehensible (IV. 70). Orígenes cita, que Celso tomo de las enseñanzas de Marción sobre el demiurgo y razono en consecuencia que la cosmogonía de Moisés hace a Dios autor del mal (VI. 53-55, VI. 74). Aceptaba un ciclo mortal de la creación desde el principio al fin, según los periodos determinados en este ciclo sucede siempre lo mismo, lo que ocurra ahora, volverá acontecer después, serán otros los personajes, pero, los hechos serán los mismos (IV. 67-68) Discrepaba contra judíos y cristianos que explicaran la creación de la mujer como una alegoría (IV. 37) su lectura de las Escrituras tenia tintes mitológicos, compara el relato del diluvio con el mencionado en la mitología griega con Deucalión o llegar a comparar a José con Belerofonte (IV. 38).

Celso no negaba la persona histórica de Jesús (I. 26, II.4, VI. 10, VIII. 12). Su opinión del nacimiento y vida de Jesús demuestra su verdadera existencia como israelita (I. 28) Parece que haciéndose eco de las injurias, mentiras y blasfemias de los judíos a Jesús, manifiesta que Jesús no era quienes los apóstoles decían, sino que nació del adulterio de María con un soldado de nombre Pantira. En este punto Orígenes juzga a los judíos ser culpables de que otros, con mentiras y calumnias, blasfemen el Nombre de Jesús (I. 32). Dice de Jesús que este nació en una cueva (I. 51) Justino Mártir confirma que fue así (Diag. Trifón 70) Acerca de la divinidad de Cristo, dice no ser posible por haber nacido en cuerpo de hombre porque si este era Dios como pudo ser engendrado, para Celso el verdadero hijo de Dios era el mundo y no Jesús (VI. 42). Orígenes observa que se expresa de esta manera para reafirmarse en la opinión de que nació fruto del adulterio (I. 69) Se valía de argumentos como que Dios no puede comer o beber las mismas cosas que comió o bebió Jesús. (I. 70).

Considera en su crítica que Jesús también prometió cosas que no cumplió en referencia a (Mt. 26: 52 cf. Il. 10). A esto añade que fueron los apóstoles los que astutamente inventaron las predicciones de Jesús (Il. 13) Paradójicamente Celso reconoce de Jesús su poder milagroso, pero, argumentaba que procedía de las artes mágicas más que a su naturaleza divina (I. 40), misma acusación procedente de los grupos judíos. Parece que se dejó influir por las doctrinas docetistas y tener a Jesús como mera apariencia (Il. 24, IV. 19).

De los apóstoles argumenta que eran de clase baja y marinos, que andaban con Jesús mendigando de un lugar a otro (I. 62-65). Acusaba de los cristianos de ser la fuente de todos los problemas y sediciones que sufría el imperio (III. 15 cf. Tertuliano Apol. 40: 1-2, Minucio Octavio IX. 28) Para Orígenes, Celso, escribe con la clara intención de calumniar a los cristianos y no para hacer una crítica de sus doctrinas (III. 53). Valiéndose de otras interpretaciones y documentos, considera Celso que las profecías que los cristianos dicen ser referidas al Cristo, no necesariamente han de aplicárselas a Él. (I. 50) De los cristianos no ve bien las reuniones secretas y el fanatismo en la creencia de que ellos solo poseen la verdad. Se burlaba del juicio y de que Dios quemaría a todo el género humano y que después resucitaría ese mismo cuerpo: “Dios trae el fuego como un cocinero” o “todo el género humano quedara totalmente asado y solo ellos sobrevivirán” (V. 14, V. 17-18) La encarnación y redención la tenía como locuras y desvaríos.

Mario González Gallego